



SIMPLE Y CLARO



POR ELLIOT
VELHER

Salvar a México es tarea de todos, no de los partidos

Hay momentos en la historia de un país en los que el silencio equivale a complicidad. México

está viviendo uno de esos momentos.

La llamada Cuarta Transformación ha dejado de ser una aspiración de cambio para convertirse en un proyecto autoritario que amenaza con desmantelar la democracia desde sus cimientos.

Las señales son claras y peligrosas. La reforma al Poder Judicial no es una mejora institucional, es una toma política de los tribunales.

La pretendida "supremacía constitucional" no busca fortalecer el Estado de Derecho, sino otorgar al Congreso —controlado por un solo grupo— la facultad de reinterpretar la Constitución a su conveniencia.

Y lo que viene no es mejor: una reforma electoral que buscará borrar al INE y colocar en su lugar un órgano obediente, y una ley de censura disfrazada de regulación de redes sociales y medios digitales, diseñada para acallar voces críticas e independientes.

Es aquí donde la ciudadanía debe despertar. Este llamado no es para los partidos de oposición. Ya no.

Ellos perdieron el derecho a encabezar esta defensa cuando pactaron en lo oscuro, cuando negociaron su silencio por cuotas de poder, cuando abandonaron a los ciudadanos en cada oportunidad que tuvieron para frenar este deterioro institucional.

Hoy, la defensa de la democracia está en manos de la gente. De quienes votaron, pero también de quienes no lo hicieron. De quienes no se sienten representados por nadie, pero aman profundamente a este país. De quienes han perdido la fe en los políticos, pero aún conservan la esperanza de que México puede salvarse.

No estamos frente a una reforma. Estamos frente a un plan de concentración total del poder.

La toma del Poder Judicial busca eliminar el único contrapeso que le quedaba al régimen.

Si los jueces son electos a modo, sin méritos, sin experiencia, pero con lealtades políticas, cualquier amparo, cualquier jui-

cio, cualquier decisión judicial será dictada desde Palacio Nacional. Y si además se consolida la idea de que el Congreso puede cambiar el sentido de la Constitución según el humor político del día, entonces ya no habrá ley que proteja a los ciudadanos.

¿Y quién defenderá entonces a los empresarios, a los medios, a los defensores de derechos humanos, a los ciudadanos comunes, cuando el poder decida usar el aparato del Estado contra ellos?

Ya no se trata de derechas o izquierdas. Ya no se trata de neoliberales o conservadores. Se trata de libertad o sometimiento. De democracia o dictadura.

Por eso, este llamado es para ti que nunca militas en ningún partido, pero sabes que algo está mal.

Para ti que has votado por Morena con la esperanza de un cambio, pero reconoces que esto ya no se parece a lo que te prometieron.

Para ti que tienes hijos y temes que crezcan en un país sin justicia, sin libertades, sin instituciones que los protejan.

Es momento de salir, de alzar la voz, de organizarnos. No permitamos que nos dividan con etiquetas.

No caigamos en el juego de "fifis contra pueblo", de "conservadores contra progresistas".

Ese falso relato solo sirve para justificar el abuso. La verdadera división hoy es entre quienes quieren democracia y quienes buscan el poder absoluto.

Si la ciudadanía no toma las calles, si no hacemos visible el descontento, si no defendemos lo que queda de nuestras instituciones, pronto será demasiado tarde.

Porque lo que viene no es una transición, es una demolición institucional. Hoy, salvar a México no es una consigna poética, es una urgencia nacional.

Y si los partidos no están a la altura, que se quiten. Porque el pueblo, el verdadero pueblo —no el que se invoca desde el poder para justificar atropellos— está listo para defender lo que es suyo: su libertad, su voz y su futuro.

Que se escuche fuerte y claro: México no es propiedad de ningún gobierno.

Y si lo quieren destruir, tendrán que enfrentarse a millones de ciudadanos decididos a salvarlo.

Hoy, la defensa de la democracia está en manos de la gente. De quienes votaron, pero también de quienes no lo hicieron. De quienes no se sienten representados por nadie, pero aman profundamente a este país. De quienes han perdido la fe en los políticos, pero aún conservan la esperanza de que México puede salvarse

